



**Quando ayunéis
Quando recéis...
Quando hagáis limosna...
AYUNAR - REZAR - AMAR**

RETIRO DE CUARESMA

Parroquias de la Manga del Mar Menor

«En el momento favorable te escuché, y en el día de la salvación te socorrí. Este es el tiempo favorable, este es el día de la salvación».

2 Cor. 6, 2

El mismo Miércoles de Ceniza, la Iglesia nos llama a la conversión y nos propone tres medios muy concretos:

ayunar, orar, amar.

Para que estos tres medios no sean sólo una convención, ni estén vacíos de contenido, nos proponemos descubrir qué significan concretamente para nosotros.

Se acerca la Pascua, la fiesta más importante para los cristianos, y para prepararnos contamos con un «tiempo fuerte» de la liturgia que llamamos Cuaresma y que quiere decir cuarenta días.

Durante este tiempo acompañamos a Jesús en los cuarenta días que caminó por el desierto y recordamos los cuarenta años de peregrinación del pueblo hebreo hasta llegar a la Tierra Prometida.

Nos preparamos como comunidad a renovar nuestra Alianza con el Señor y nuestro compromiso de vivir como hermanos.

Por lo tanto esta Cuaresma es un tiempo precioso para buscar juntos que el Amor de Dios convierta nuestras vidas, para estar listos y disponibles a celebrar la alegría de la Pascua:

LOS PILARES DE LA CUARESMA: ORACIÓN, LIMOSNA Y AYUNO.

El discurso con que Nuestro Señor inaugura su predicación, llamado Sermón de la Montaña, empieza por la enunciación de las Bienaventuranzas.

El Maestro enseña allí cómo debemos ser los cristianos. El Evangelio ha de sustituir el egoísmo por la caridad que santifica. La perfección no consiste tan sólo en la exactitud en el cumplimiento de todos nuestros deberes, sino en el amor que pongamos en nuestras obras, es decir, dependerá de la intención que tengamos al obrar. Jesús toma como ejemplo para explicárnoslo tres «obras de justicia», con lo cual entendemos, obras que «justifican» al hombre conforme al juicio de Dios: la limosna, la oración y el ayuno. El pueblo judío las observaba desde hacía siglos, y así pasaron con toda naturalidad a las costumbres del pueblo cristiano. Y cada año la Iglesia nos recuerda su obligatoriedad durante la Cuaresma.

Como señalamos anteriormente, lo que califica una acción es la intención del agente y cabe señalar que Jesús nos enseña cuáles son las únicas disposiciones gratas a Dios: «...en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará»

«Que tu limosna sea oculta. Ora a tu Padre, que está en lo secreto. Cuando ayunes... que no vean los hombres que ayunas, sino tu Padre , que está en lo secreto»

Podríamos preguntarnos si no debe ser nuestro cristianismo un testimonio; y a esto respondemos que vivir como cristianos es, en cualquier circunstancia, profesar nuestra fe. Y aunque esto no fuera un deber, el verdadero fiel necesitaría hacer compartir a los demás sus convicciones y entusiasmo. Es mejor que miremos a nuestro modelo: Jesús fue un silencioso.

Y para iluminar a los demás, Jesús no cuenta con nuestras ostentaciones sino con nuestra vida interior. El apostolado no es una actitud, sino una irradiación, la irradiación de una llamada interior.

No es necesario que hagamos ruido y que nos vean por todas partes , ni que se hable de nosotros. Allá donde Dios nos haya situado, en nuestro hogar, entre los múltiples trabajos cotidianos, en nuestro despacho, en el trabajo, en la cocina, en la «oscuridad» de nuestras jornadas, en lo secreto, como ya hemos escrito, podemos glorificar a Dios y servir a nuestros hermanos, lo cual es vivir como cristianos.

«Cuando des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha»

(Mt 6, 2-3)

LIMOSNA - CARIDAD

Etimológicamente, la limosna designa un sentimiento de compasión y el ímpetu que nos lleva a aliviar a todo el que tiene una pena. Desde la parábola del buen samaritano, un discípulo de Cristo no puede pasar indiferente al lado de un hombre que sufre.

Como dijimos, el valor de nuestras acciones reside en la intención que nos mueve a obrar. Es notable que Jesús tilde de hipócrita a esa gente religiosa que realiza obras buenas para ser vistas por los hombres. Podríamos calificar de hipócrita a aquel que desempeña un papel y lleva una máscara. San Agusín decía: «...Cuanto menos tengamos obligación de dar algo a alguien, más desinteresado será nuestro afecto. Lo que tenemos que querer para el que amamos es que sea nuestro igual.»

El Evangelio extendió la exigencia de la caridad hasta querer y hacer a los demás el bien que deseamos para nosotros mismos.

San Gregorio Magno nos dice: «Quien distribuye sus bienes temporales no abandona más que las cosas exteriores a él, pero quien da su compasión al prójimo le da algo de sí mismo.»

La caridad de la limosna no consiste sólo en aliviar la desgracia ajena, sino ante todo, en compartir su sufrimiento. Para el cristiano, la caridad comienza a partir del momento en que se priva o se empobrece por los demás. Por eso el Padre celestial es el único que lo ve, allá en lo secreto.

La limosna cristiana es el encuentro de dos manos que se tienden una hacia otra, la mano de dos hermanos que se juntan, el más emocionado y el más dichoso de los cuales no es el que recibe, sino el que da; más que un deber es una necesidad de nuestro corazón con respecto a los que sufren.

En efecto, ¿puedo pensar fríamente que existen cerca de mí unos seres humanos, honrados y trabajadores como yo, hijos de Dios como yo, y que no están seguros del mañana, o que hoy están pasando hambre? ¿Que hay cerca de mí familias enteras amontonadas en cuchitriles indignos, imposibles de mantener limpios, y que ven llegar aterrados el final de cada mes; que hay niños que no pueden crecer, madres que no pueden criarlos, ancianos que acaban en la indigencia una vida laboriosa? ¿Por qué ellos y no yo? Hay hombres como yo, que trabajan para procurarme el alimen-

¿Qué nos enseña la Palabra?

¿Qué situaciones ilumina?

¿Cómo podemos traducir la invitación a la caridad en gestos concretos?

** En esta Cuaresma el Amor de Dios se quiere expresar a los demás a través nuestro, ¿Quiénes nos necesitan?*

** ¿Qué problemas nos angustian y qué respuesta podemos dar?*

** Sintetizar en una frase el mensaje que le deja al grupo el cuento leído.*

to, el vestido, todo lo que me hace falta. ¿Voy a limitarme a acusar los defectos de la sociedad y de los poderes públicos, cuando puedo, por poco que sea, aliviar su sufrimiento y su inquietud?

Hay cerca de nosotros seres enfermos que han perdido toda esperanza de curación. ¡Y no va a oprimirse nuestro corazón ante este pensamiento!

Cerca de nosotros hay hogares rotos, seres traicionados y abandonados, que maldicen una vida demasiado cruel...

Ni nuestra conciencia ni nuestro corazón podrán estar tranquilos en tanto no hayamos participado en su desgracia, en tanto no les hayamos dado una parte de la dicha de que gozamos. Y cualquiera que sea la manera como nuestra compasión se manifieste: don material, don de nuestro tiempo, don de nuestra amistad, don de la oración, todas esas formas de la limosna cristiana serán una obra de justicia fraterna.

La suma de dolores que caen sobre tantos de nuestros semejantes, acaba uno por asombrarse de ser dichoso y casi por reprochárselo

LIMOSNA - CARIDAD

Por la calle vi una niña aterida y tiritando de frío dentro de su ligero vestido y con pocas perspectivas de conseguir una comida decente. Me encolericé y le dije a Dios: ¿Por qué permites estas cosas? ¿Por qué no haces nada para solucionarlo? Durante un rato, Dios guardó silencio. Pero aquella noche, de improviso, me respondió: «Ciertamente que he hecho algo. Te hice a ti».

ENCUENTRO CON LA PALABRA DE DIOS

«Aunque yo hablara todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, soy como una campana que resuena o un platillo que retiñe ... Aunque repartiera todos mis bienes para alimentar a los pobres y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, no me sirve para nada.» **1 Cor. 13, 1 - 3**

¿Qué nos enseña la Palabra?

¿Qué situaciones ilumina?

¿Cómo podemos traducir la invitación a la caridad en gestos concretos?

Qué me pide es Señor respecto a la Limosna - Caridad

«...Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan de orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para ser vistos de los hombres...»

«El que dice: «Amo a Dios», y no ama a su hermano, es un mentiroso. ¿Cómo puede amar a Dios, a quien no ve, el que no ama a su hermano, a quien ve?» **1 Jn. 4, 20.**

Podríamos afirmar que en el fondo no hay más que un solo amor. El amor a Dios es amor a los hermanos.

«Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros. Así como yo los he amado, amaos también vosotros los unos a los otros. En esto reconocerán que son mis discípulos: en el amor que os tenéis los unos a los otros.» **Jn. 14, 34 - 35**

LA ORACIÓN

Después de exhortar a la práctica de la ayuda fraterna, Nuestro Señor aborda el tema de la oración, y lo presenta bajo el mismo aspecto del secreto

A sus ojos, el valor de la oración, como el de la limosna, depende ante todo de su espontaneidad. No se ora en cumplimiento de órdenes, porque sea la hora; se ora porque se ama, para encontrar a Dios, que es Amor.

El cristiano no ora sólo para llamar a Dios en su socorro, sino que, ante todo, tiene necesidad de expresar a Dios su alabanza, su admiración, su reconocimiento, de actualizar su orgullo y su alegría, de estar unido a él. Querrá así orar con la mayor frecuencia posible, en medio de sus ocupaciones.

Nuestro trabajo puede ser un modo de glorificar a Dios, si se lo ofrecemos de una manera explícita. Sin embargo, la oración, para merecer este nombre, supone un breve alto durante el cual, como escribe Santiago, os acercáis a Dios, y Él se acerca a vosotros. Y de hecho los cristianos que piensan a menudo en Dios durante la jornada son los que consagran cada día algún tiempo a la oración propiamente dicha.

Podríamos hacer una comparación: el equivalente para el alma de lo que las comidas son para el cuerpo son los momentos consagrados positiva y exclusivamente a la oración.

«Tú cuando ores...» Jesús nos deja total libertad en lo que se refiere a la cantidad, la duración y el horario de nuestras oraciones, con tal que oremos cada día. No habrá de orar «porque sea la hora», pero como la oración es para mí tanto un deber como una necesidad, le reservaré libremente en mi jornada determinados momentos.

Encontramos a Dios en el secreto de la oración y es, primero, para adorarlo, darle gracias e implorar su perdón. Pero al mismo tiempo que nosotros nos abrimos a Él, Dios se revela a nosotros; responde a nuestras invocaciones y nos pide que acojamos las suyas. La oración nos hace entrar así en su pensamiento y nos permite exponerle filialmente nuestras necesidades. Y cabe señalar que nuestra oración ha de ser confiada, sabiendo que nuestro Padre conoce todas nuestras necesidades y que vendrá en nuestra ayuda.

«Qué padre entre vosotros, decía Jesús, si el hijo le pide un pan le dará una piedra? ¿O si le pide un pez le dará en vez de un pez una serpiente?. Si vosotros, pues siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo piden» (Lc. 11, 11-13)

LA ORACIÓN

Cuando el Maestro invitó al Gobernador a practicar la oración, y éste le dijo que estaba muy ocupado, la respuesta del Maestro fue: «Me recuerdas a un hombre que caminaba por la jungla con los ojos vendados...y que estaba demasiado ocupado para quitarse las vendas».

Cuando el Gobernador alegó su falta de

** ¿Qué tiempo le dedicamos a nuestro encuentro con Dios en la oración?*

** ¿Cómo podemos conservar nuestra intimidad con*

Dios, en el ritmo de vida cotidiano?

** Sintetizar en una frase el mensaje que le deja al grupo el cuento leído.*

¿Qué nos dice Jesús en su Palabra, acerca de la oración?

¿En qué ilumina la Palabra, nuestra oración personal y grupal?

¿Cómo podemos traducir la invitación a orar, en gestos concretos?

¿Qué me pide el Señor respecto a la Oración?

tiempo, el Maestro le dijo: «*Es un error creer que la oración no puede practicarse por falta de tiempo. El verdadero motivo es la agitación de la mente*».

ENCUENTRO CON LA PALABRA DE DIOS

«Pedid y se os dará; buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá». **Mt. 7, 7**

«Cuando pidáis algo en la oración, creed que ya lo tenéis y lo conseguiréis. Y cuando os pongáis de pie para orar, si tenéis algo en contra de alguien, perdonadlo, y el Padre que está en el cielo os perdonará también vuestras faltas». **Mc. 11, 24-25**

«Jesús os enseñó que era necesario orar siempre sin desanimarse». **Lc. 18, 1**

«Todo lo que pidáis al Padre, Él os lo concederá en mi Nombre. Hasta ahora no habéis pedido nada en mi Nombre. Pedid y recibiréis, y tendréis una alegría que será perfecta». **Jn. 16, 23-24**

«Vivid orando y suplicando. Orad en todo tiempo según os inspire el Espíritu. Velad en común y perseverad en vuestras oraciones sin desanimarse nunca, intercediendo a favor de todos vuestros hermanos». **Ef. 6, 18**

**«Cuando ayunéis no aparezcáis tristes»
(Mt. 6, 16)**

AYUNO

El Maestro quiere que la vida de sus discípulos esté centrada en Dios, en el secreto de su alma, sin otra intención que la de glorificarlo obedeciéndole. El Padre, que ve en lo secreto, ha de ser el único testigo de sus renunciaciones. Y Jesús toma, como ejemplo, el ejercicio del ayuno.

A diferencia de la oración el ayuno no es un fin en sí mismo, sino tan sólo un medio. El valor de las privaciones corporales depende de esa penitencia interior, de la cual son la expresión y que sólo Dios conoce.

La práctica del ayuno se encuentra en la mayoría de las religiones de la antigüedad. Se enlaza con la idea general de sacrificio, por la cual el hombre atestigua que reconoce la soberanía de Dios. Todo lo que posee viene de El. Y debe darle gracias por ello. Se privará con este fin del fruto de su trabajo y llevará al altar las primicias de sus cosechas, o bien inmolará el cordero más hermoso de su rebaño. Pero de todos los bienes que Dios le ha colmado, el más preciado es el de su propia vida. Es evidente que el hombre no ha de aniquilarla, pero absteniéndose de los alimentos confiesa que Dios es el único dueño de su vida y que él vuelve a ponerla en sus manos.

El hombre pecador manifiesta sensiblemente el arrepentimiento de sus culpas.

¿Comer y beber? No se tienen ganas de hacerlo cuando se está con pena. Del mismo modo cuando nos percatamos de que nuestros pecados son negativos de amor, debemos estar sinceramente afligidos de haber respondido tan mal a la bondad del Padre que nos habla.

No parece que ningún ayuno fuera instituido por los Apóstoles. Sin embargo, vemos que recurrieron a él en graves circunstancias, como, por ejemplo, para volverse más dóciles a la acción del Espíritu Santo.

Molestarse por los demás sin que éstos se den cuenta. No estar del todo bien para que ellos estén un poco mejor. Pero eso en el secreto. Que sólo Dios lo sepa. Y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

¿Cuál es el fundamento de todo esto? Una frase de Nuestro Señor nos iluminará:

«Mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en Mí no lleve

fruto, lo cortará; y todo el que dé fruto, lo podará para que dé más fruto.»

La mortificación puede aparecer a una mirada superficial como una medida relativa, como un esfuerzo inútil; pero en realidad contribuye al mejoramiento de nuestra vida espiritual.

AYUNO

*** ¿Qué nos está afirmando la parábola, en relación del ayuno?**

*** ¿Qué situaciones personales y grupales está iluminando?**

*** Sintetizar en una frase el mensaje que le deja al grupo la parábola leída.**

Un rabino que habituaba ayunar todos los sábados, se ausentaba a la hora de la comida, desapareciendo de la vista de todos. Esto despertó la curiosidad de su congregación, que se preguntaba a dónde iría el rabino. Todos imaginaban que en su tiempo de ayuno, se encontraba secretamente con Dios y para averiguarlo designaron a un miembro de la congregación para que lo siguiera. El «espía» lo siguió y vio cómo el rabino se disfrazaba de campesino y atendía a una mujer pagana parálitica, limpiando su casa y preparando para ella la comida del sábado.

Cuando el «espía» regresó, la congregación le preguntó: «¿Qué ha hecho el rabino en sus horas de ayuno? ¿A dónde ha ido? ¿Le has visto ascender al cielo?». «No», respondió el otro, «ha subido aún más arriba».

¿Qué nos enseña la Palabra acerca del ayuno?

¿Cómo podemos traducir la invitación a ayunar en gestos concretos?

ENCUENTRO CON LA PALABRA DE DIOS

«Según decís, me andáis buscando día a día y os esforzáis por conocer mis caminos. Venís a preguntarme cuáles son vuestras obligaciones y deseáis la amistad de Dios. Y os quejáis: «¿Por qué ayunamos y tú no lo ves, nos humillamos y tú no lo tomas en cuenta?»

Porque en los días de ayuno os dedicáis a vuestros negocios y obligáis a trabajar a vuestros obreros. Ayunáis entre peleas y contiendas, y golpeáis con maldad. No es con esta clase de ayunos como lograréis que se escuchen vuestras voces allá arriba.

¿No sabéis cuál es el ayuno que me agrada? Romper las cadenas injustas, desatar las amarras del yugo, dejar libres a los oprimidos y romper toda clase de yugo.

Compartirás tu pan con el hambriento, los pobres sin techo entrarán a tu casa, vestirás al que veas desnudo y no volverás la espalda a tu hermano.

Entonces tu luz surgirá como la aurora y tus heridas sanarán rápidamente». **Is. 58,1-8**

¿Qué me pide es Señor respecto al ayuno?

